



La cultura musical a partir del binomio cultura e identidad: reflexión necesaria ante el reto de formar a las nuevas generaciones de ciudadanos



DRA. C. IVIS NANCY PIEDRA

Resumen

Reconocer en la cultura el producto de la actividad creadora y transformadora del hombre, tanto de índole material como espiritual fue la máxima motivación para elaborar el presente artículo. Se reconoce en esta, una vía para conducir hacia la reflexión sobre aspectos que en este sentido son de vital importancia como: la relación que, en materia cultural y particularmente al referirse a la producción musical como uno de los contenidos de la cultura espiritual, se establece entre cultura e identidad. Ha de resaltarse el llamado de atención que exige el tratamiento a la temática en el accionar con las nuevas generaciones, lo cual no debe concebirse como problemática a resolver únicamente a través de la política estatal, o del sistema educacional dada la correspondencia que existe entre ambos. Esta debe asumirse como un problema de todos en aras de garantizar el progreso.

Contenido del artículo

Para realizar el análisis del término cultura se sistematizó el estudio realizado por Mezhuiev, V. como parte del cual plantea que: como término léxico, cultura, se deriva del latín *colere* colvi cultivo,

elaboración, cuidado significando en un principio cultivo del suelo, trabajo agrícola de aquí agricultura sin embargo, con posterioridad en cartas del orador romano Cicerón de Túscolo aparece la expresión cultura animiautemphilosophiaest pero, la cultura del espíritu es la filosofía. En estas cartas se expresa que el espíritu y la razón es necesario cultivarlos, así como los campesinos cultivan la tierra, el cultivo de la razón. El desarrollo de las capacidades mentales y el trabajo intelectual eran concebidas como inclinación natural del hombre libre a diferencia del esclavo y de las capas bajas, cuyo destino era el trabajo físico; el cultivo de los suelos.”¹

Como aseveración a posiciones teóricas referidas en bibliografías consultadas, dada la dualidad de significados del término cultura, resulta necesaria su reconceptualización de forma tal que permita ser interpretado en cualquier idioma en el que se emplee. Este se encuentra fuera de los límites del análisis lexicológico por su relación con procesos de orden social y espiritual, lo cual conlleva a transformaciones en la relación del hombre con respecto a la naturaleza y a su medio social inmediato.

¹ Mezhuiev, V., "La cultura y la historia". Editorial Progreso. 1980. Pág. 28.

En el plano filosófico la diversidad de criterios al definir el concepto de cultura, se evidencia en el hecho de asumir variadas posiciones para ello; entre las que se destacan: la idealista objetiva, la idealista subjetiva y la materialista dialéctica. Puede apreciarse mediante ellas el nexo de la cultura con determinada comunidad histórica; lo cual le imprime un sello particular al fenómeno cultural, vinculándose este con determinado grupo o clase social; lo que condiciona su contenido ideológico. Estos son elementos que deben precisarse ante el problema del desarrollo y la herencia cultural.

Posiciones premarxistas evidencian que la cultura era considerada de manera diferente por épocas históricas. En algunos casos fue concebida como la simple transmisión de tradiciones de una generación a otra, o como el resultado del proceso educativo que le permitió al hombre la adquisición de conocimientos. Estas posiciones conllevan a que la cultura se reconozca como fenómeno social, siendo superadas por aquella que refiere la interpretación dialéctica materialista de la historia, en la cual es concebida como producción y reproducción de la vida inmediata destacando en la formulación de la cultura su doble aspecto: trabajo y producción. Aparece por un lado como trabajo vivo (la actividad) y, por otro, en la forma objetiva (el producto). En correspondencia con dicho método para el análisis de estas concepciones constituyen referentes importantes los aportes que con relación a la cultura sustenta la teoría marxista-leninista.

Reconocer la dialéctica del proceso de interacción del hombre con su medio, entendida como desarrollo social, conducen a valorar la importancia del planteamiento marxista de que la cultura sea considerada como una segunda naturaleza; tomando como referencia la acción transformadora del hombre sobre esta. "El ser humano, más que tener una naturaleza humana es un ser social que produce sus propias condiciones de vida pero estas condiciones son las que determinan la segunda naturaleza que en este sentido, pues, no es natural, sino social".²



Se asume la cultura como una expresión de la relación entre el ser social, y conciencia social la cual se asienta en una base socialmente fundamentada y demostrada en la práctica, la que toma en consideración:

1. La complejidad de los procesos de la cultura.
2. El carácter contradictorio de su esencia y manifestaciones a partir de la concepción materialista de la historia.
3. Enfatiza en el contenido social de la cultura.

Reconocer la validez científica de la formación económico-social debe conllevar a una serie de consecuencias teóricas³:

1. La necesaria diferenciación entre cultura material y cultura espiritual de la sociedad, no obstante la relación dialéctica que se establece entre ambas. Estas deben ser consideradas formas de producción social; en la que una de ellas, en última instancia, la material desempeña la función determinante.
2. Toda manifestación de la cultura, ya sea en el plano material o espiritual de la sociedad dividida en clases, poseerá de un modo u otro carácter clasista.

A partir de la concepción filosófica que se asume, se toma en cuenta para el análisis conceptual de la cultura el siguiente planteamiento: "Aunque en su contenido se encuentra el resultado de la actividad material y espiritual ésta no se reduce a ello sino que incluye como momento esencial la propia actividad creadora, así como el conjunto de los medios, capacidades y mecanismos a través de los cuales se realiza la actividad humana".⁴

² Cortes, Jordi y Antoni Martínez. "Diccionario de filosofía" en CD-ROM © 1996. Empresa editorial Herder S.A.

³ Guadarrama, Pablo y Nicolai Pereliguin. "Lo universal y lo específico en la cultura". Editorial Ciencias Sociales. 1990. Págs. 29-30.

⁴ Rodríguez Ugido, Zaira. "Obras". Editorial Ciencias Sociales. 1989. Pág.230.

Por ende, en ello influye la herencia cultural, determinando el contenido ideológico de la cultura que caracteriza un período histórico. El producto cultural, ya sea de carácter material o espiritual adquirirá verdadero valor en la medida en que promueva el progreso; lo cual implica su identificación con determinado grupo social.

Asociado a este aspecto Maritza García y Cristina Baeza en estudios sobre antropología social contemporánea definen la cultura como "sistema vivo que incluye un sujeto socialmente definido, que actuando de determinada manera en una situación histórica y geográfica específica, produce objetos materiales y espirituales que lo distinguen. La cultura en este sentido surge conjuntamente con el sujeto actuante e incluye su actividad y los productos de esta".⁵ Se asume de esta definición el hecho de enfatizar en la significación social de la cultura lo cual repercute en la expresión del sentimiento de mismidad del sujeto, patentizando "el derecho a la existencia, coexistencia y desarrollo de distintas formas de cultura, esto incluye grupos humanos que asumiendo sus proyectos de vida, actúan generando respuestas y valores retroalimentadores de su cultura".⁶

La cultura es el fundamento de la identidad, por constituir la expresión específica de espiritualidad que define la individualidad de cada país, región, etc. No es posible la identidad de un pueblo sin memoria histórica según el carácter creativo de esta permitirá darle continuidad a las identidades. En correspondencia con la evolución en espiral que debe llevar implícito dicho proceso. Como elementos de partida tenemos las tradiciones, los conocimientos históricos, las ideas y el folclor. Este último es considerado su núcleo básico, y no debe concebirse como algo ridículo, externo o pintoresco, sino que debe ser tomado como parte esencial de la vida que enriquece la historia de cada nación. Ello influye de forma activa en las grandes masas populares, que son sus portadoras naturales.

La tradición es lo lejano y lo naciente, supone la aceptación incondicional por parte de cada nueva generación de valores transmitidos. Incluye la manera de pensar y sentir las cosas, es algo premeditado. Su punto de partida lo encontramos en las costumbres al convertirse estas en una necesidad.

Por su esencia encontramos una tendencia a querer sustituir el término folclor por el de cultura popular tradicional. Se ha hecho una costumbre relacionar el folclor con la actividad de los sectores más humildes mientras que el concepto de cultura popular tradicional abarca elementos que lo hacen más amplio indumentaria, utilización de los recursos naturales, técnicas de acondicionamiento, industrias domésticas, la artesanía popular tradicional, el saber popular, ciencia popular, mitología, creencia, superstición, manifestación artística popular. "En el caso de la producción cultural de carácter artístico no puede verse como simple reflejo de identidades, sino como el intermedio entre la cultura que lo creó y las nuevas identidades".⁷

Para explicar la cultura la filosofía se auxilia de tres disciplinas: lo lógica, la ética y la estética. La estética pretende el conocimiento sensitivo de lo perfecto y otras múltiples manifestaciones a partir de una de las capacidades fundamentales del hombre, el sentimiento.

El arte es reconocido como una de las partes de la estética. "Aunque no agota su objeto de estudio constituye su expresión más plena y generalizadora. Ello justifica su relación directa con el contenido de lo que se denomina cultura espiritual".⁸

Teniendo en cuenta la existencia de definiciones del término cultura, en relación con las bellas artes, se precisan de ellas los aspectos referidos a su carácter humanístico y sociológico. Del concepto humanista estético, se comparte el criterio del significado que le es conferido al nivel de instrucción del individuo para ser considerado verdadero poseedor de cultura y lo que tal apropiación representa para la satisfacción espiritual. El análisis del carácter sociológico de la cultura es asumido por la necesaria socialización del conocimiento y el beneficio que esto reporta para el progreso de la humanidad.

Como una necesidad social se encuentra la obra artística; al ser empleada como medio para reflexionar y expresar los conflictos sociales. Mediante esta se puede introducir un sistema de valores y una perspectiva de análisis que lo convierte en instrumento para evaluar su significación social.

⁵ García Alonso, Maritza y Cristina Baeza Martín. "Modelo teórico de la identidad cultural. Trabajo técnico editorial José Martí. Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello. 1996. Pág.18.

⁶ Idem. Pág.12.

⁷ De la Torre, Carolina Conferencia de inauguración del evento Idéame rica 2001". Noviembre 2001.

⁸ Koprinarov, Lazar. "Estética". Editorial Pueblo y Educación. 1990. Pág. 4.

En el contexto del presente artículo su autora precisa que el producto artístico se concibe como el resultado de la actividad artística, es decir, la creación y reproducción de obras del arte visual, musical, literario, cinematográfico, representación danzaria o teatral.

El reflejo humano de la realidad, a partir de la relación sujeto-objeto (producto artístico), se expresa en tres componentes que operan de forma sistémica: cognitivo, afectivo y comportamental:

- Cognitivo: reflejo del conocimiento de las propiedades y relaciones esenciales de los objetos y procesos.
- Afectivo: como reflejo de los significados de los objetos para el sujeto.
- Comportamental: reflejo de los objetos y procesos a través de los estados anímicos, sentimientos y actos voluntarios.

En la relación entre sujeto-objeto, lo primero que se establecen son vivencias que conllevan a que el individuo asuma determinada posición ante el producto artístico. En la valoración que se realice sobre dicho producto se considera la relación entre vivencias y el conocimiento que el sujeto posea sobre el mismo. El componente comportamental se reconoce mediante la expresión por parte del sujeto de estados anímicos, sentimientos y actos voluntarios, como consecuencia del reflejo de lo afectivo y lo cognitivo.

Debe reconocerse al hacer referencia a las temáticas: cultura e identidad, la incidencia de las diferentes manifestaciones del arte. Cada pueblo tiene su literatura, su forma particular de baile, sus obras plásticas, así como su música la que al ser escuchada es reconocida como suya, estableciéndose patrones que definen una identidad musical en la cual subyace la cultura musical.

Se reconoce entonces en la cultura artística el principal sustento de la cultura musical. En ese sentido resulta necesario precisar el contenido de la definición que de cultura presenta el antropólogo norteamericano Marvin Harris: "conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir, y actuar"⁹, por explicitar en ella la relación entre la aprehensión del contenido de la cultura e implicación en el comportamiento del individuo y, el hecho de que el término cultura musical sea empleado con frecuencia en bibliografía diversa sin que se precise la esencia de ella, condujo a la autora del presente artículo a definir cultura musical como: el conjunto de productos musicales así como, mecanismos y medios empleados en la actividad artístico musical, que por su significación conforman el acervo musical, de los que se apropia el hombre en su interrelación con el medio social e influye en su forma de sentir, pensar y actuar.¹⁰

En la cultura artística se reafirma entonces el reconocer el principal sustento de la cultura musical, asociado a que en ella se refieren tanto la producción como reproducción concerniente a las manifestaciones del arte; la música se identifica como una de ellas. A partir de esta relación y la implicación que tiene con la estética como ciencia, justifica su relación directa con el contenido de lo que se reconoce como cultura espiritual.



⁹ Trujillo Sáez, Fernando. Cultura, comunicación y lenguaje, reflexiones para la enseñanza de la lengua en contextos multiculturales. Ed. Octaedro. 2006, Pág. 79.

¹⁰ Piedra Navarro, Ivis Nancy. La cultura musical de los estudiantes de primer año de la Licenciatura en Educación, especialidad Profesor General Integral de Secundaria Básica. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. 2008. Pág. 19.

Cada pueblo tiene su propia música, la que lo identifica como tal. La música es una actividad que tiene, por un lado, elementos universales y, por otro, elementos culturalmente específicos. El logro musical no es únicamente un reflejo estricto de la habilidad innata, sino que puede favorecerse a través del estímulo y adiestramiento culturales.

Como mecanismo de dominación es reconocido un fenómeno denominado Globalización Neoliberal, cuya pretensión fundamental a partir de los años cincuenta, del siglo XX, fue operar la llamada asociación e integración dependiente de los mercados nacionales al mercado mundial. A partir de los años ochenta, la última ola de Globalización pretendió una nueva división internacional del trabajo de la sociedad global acompañado de la destrucción del modelo educativo humanístico del siglo XIX. "No formarán parte del modelo educativo la patria o el Estado Nacional sino el Estado Global; no el mercado nacional, sino el mercado mundial, no el ciudadano patriota y demócrata, sino el trabajador de las máquinas de las empresas transnacionales y el ejecutor político de los dueños de la aldea global."¹

Ante este fenómeno se asume un papel reactivo a los procesos hegemónicos de los centros del primer mundo por lo que se convierte en una necesidad reciclar la identidad. "La identidad cultural no se puede colgar de las paredes de los museos porque estaríamos matándolo todo. Convertirla en una pieza arcaica sería una forma de convertirla en una pieza muerta."²

Lo planteado conlleva a reafirmar que la humanidad no tendría la existencia real y objetiva sin producir arte, filosofía y, en fin, vida espiritual. Porque hay una antigua verdad que se precisa destacar con todo rigor en el pensamiento científico y filosófico moderno; no sólo de pan vive el hombre."³

En ello la educación "categoría eterna" ha desempeñado un rol determinante. En tal sentido constituye una exigencia la formación integral del individuo; con lo que se pretende no sólo instruir sino también la educación moral, formación de hábitos de conducta y amor al trabajo perneado todo de un amplio desarrollo del gusto estético.

La formación integral no sólo está determinada por el acceso que se tenga a información variada así como a tecnología moderna en aras de elevar el nivel cultural del hombre, sino que partiendo de ser reconocida la cultura como una realidad objetiva ligada al destino humano debe inculcar la vocación activa y transformadora.

Nadie está exento de la incidencia de este mecanismo de dominación e imposición cultural que pretende exterminar las identidades nacionales de los pueblos, de lo cual se deriva el necesario análisis de la relación que se establece entre elementos como son: cultura hegemónica, subcultura y contracultura.

La juventud puede ser influenciada negativamente por patrones de conducta así como estereotipos implícitos en el contenido de la información que llega a través de los medios de difusión masiva utilizados como forma de penetración; si no se les concientiza sobre cuál es su realidad partiendo de los antecedentes que hacen que se reconozcan como entes activos de ella.

¹ Dieterich, Heinz. "Identidad Nacional y Globalización ". Editorial Abril 2000. Pág. 148.

² Morales, Isabel. "Conferencia de clausura del evento Idéame rica 2001". Noviembre 2001.

³ Hart Dávalos, Armando. "Hacia una dimensión cultural del desarrollo". Editorial CREART, 1996. Pág. 73.

⁴ Konstantinov- Savich-Simirnov. "Problemas fundamentales de la pedagogía ". Editorial Nacional de Cuba, 1969. Pág. 14.

La música es una de las manifestaciones artísticas que el hombre utiliza como medio de expresión, de ahí su importancia y trascendencia, ella goza de gran aceptación entre la población.

A través de sus medios expresivos se acentúa el nivel de comunicación, incidiendo en el estado anímico de las personas. Como resultado de la imposición cultural global los medios de difusión masiva: radio, televisión, así como empresas discográficas han estado fuertemente influenciados por procesos de internacionalización donde el producto musical acentúa su carácter de venta y deja a un lado su función representativa de elementos culturales de una nación.

Muestra de ello lo tenemos al analizar lo sucedido alrededor de la década del 60 del siglo XX con la aparición de un fenómeno musical denominado "salsa", cuya finalidad era netamente comercial. Su esencia, la fusión de elementos o patrones musicales de géneros del área del Caribe, en el que se reconoce al son cubano como su base fundamental. El resultado de esta mezcla apoyado en la excelente calidad de grabación fue un tipo de música que aún cuenta con la aceptación de la población.

Propio de la evolución histórica es el ansia de renovación que, en el caso de la música se convierte en una ardua tarea a partir de la búsqueda de nuevas sonoridades, de la que no puede excluirse la interacción con lo que en el ámbito musical internacional se está produciendo. Éste interés se reconoce tanto en la música popular como en la llamada música culta o de concierto.

Al pueblo lo caracteriza su música. Esto ha influido notablemente en la conformación de la identidad musical a partir de la producción que en este sentido la sustenta. Como parte de ella se han desarrollado en la música popular diferentes géneros. En la música de concierto también se reflejan patrones identitarios.

Ante esa realidad constituirá menester el que se reconozca como parte de la política educacional de cualquier país la formación de una cultura general integral en las nuevas generaciones; razón por la cual se

presta atención al tratamiento que exige la temática. La experiencia demuestra lo factible de incluir programas de Educación Musical, en los diferentes niveles de enseñanza, cuyo objetivo específico sea desarrollar en el individuo capacidades, conocimientos, hábitos y habilidades que le permitan en su actividad apreciativa realizar una valoración musical de la realidad a partir de las vivencias de los fenómenos sonoros e incidir en su cultura musical; esta finalidad según la edad del individuo se trabaja acentuando el desarrollo de una u otra habilidad.

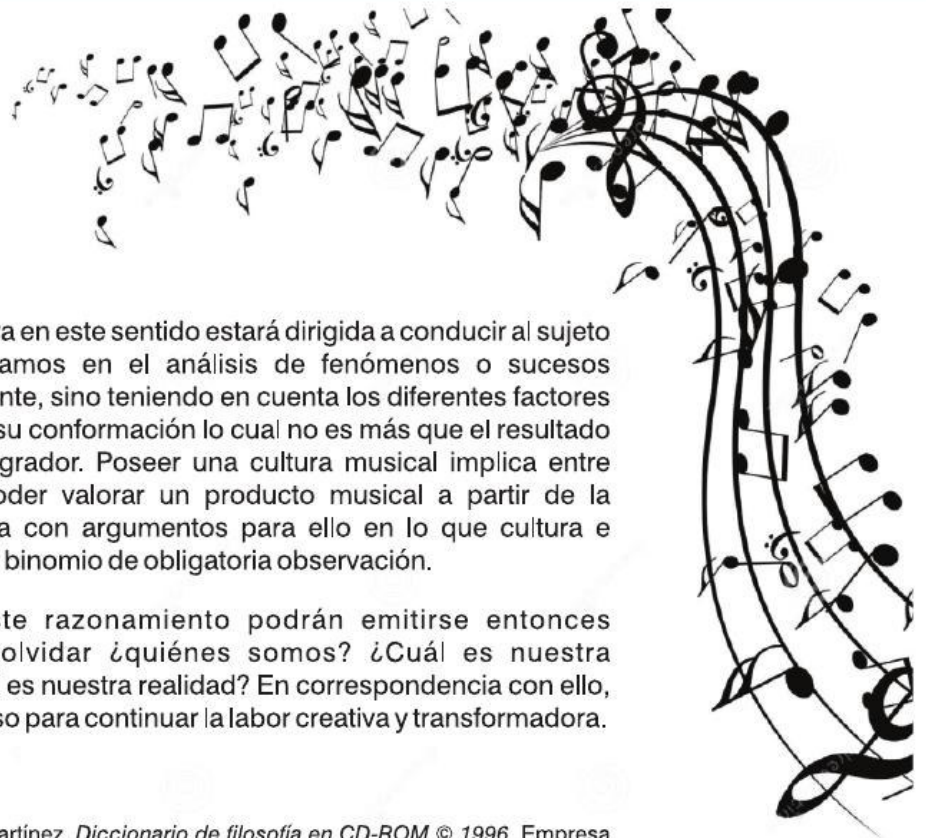


La realidad impone hacer un llamado a la reflexión teniendo en cuenta el curso del fenómeno musical actual con la aparición de diversas formas musicales a nivel internacional. Tal es el caso del rap, la proliferación de la música disco, y como gran acontecimiento el denominado reggaetón, las que son consumidas mayormente por la juventud, asociada a la vitalidad que los caracteriza. Pero realmente ¿cuál es la esencia de esta música?

El patrón rítmico reiterativo es lo característico. Se ha tomado como base para una producción musical, con carácter comercial, elementos representativos de

determinada cultura; devueltos en un producto que es consumido como algo completamente nuevo lo que provoca en ocasiones el rechazo a lo nacional.

La preocupación ha de centrarse en la valoración que hace la población en general y la juventud en particular con relación a este acontecer, sin oponernos al que disfrute de él, pues estaríamos negando de cierto modo el desarrollo vivenciado en la búsqueda de nuevas formas musicales. Se impone hacer un llamado al goce de forma consciente, conduciendo al análisis de su verdadera esencia, en correspondencia con el principio científico de la educación.



La labor educativa en este sentido estará dirigida a conducir al sujeto sobre el que actuamos en el análisis de fenómenos o sucesos musicales no fríamente, sino teniendo en cuenta los diferentes factores que han influido en su conformación lo cual no es más que el resultado de un proceso integrador. Poseer una cultura musical implica entre otros elementos poder valorar un producto musical a partir de la actividad apreciativa con argumentos para ello en lo que cultura e identidad resulta ser binomio de obligatoria observación.

A partir de este razonamiento podrán emitirse entonces valoraciones sin olvidar ¿quiénes somos? ¿Cuál es nuestra procedencia? ¿Cuál es nuestra realidad? En correspondencia con ello, y en aras del progreso para continuar la labor creativa y transformadora.

Referencias

Cortes, Jordi y Antoni Martínez. *Diccionario de filosofía en CD-ROM* © 1996. Empresa editorial Herder S. A.
 De la Torre, Carolina. "Conferencia de inauguración del evento Ideamerica 2001". Noviembre 2001.
 Dieterich, Heinz. *Identidad Nacional y Globalización*. Editorial Abril. 2000.
 García Alonso, Maritza y Cristina Baeza Martín. *Modelo teórico de la identidad cultural*. Editorial Trabajo técnico editorial José Martí. Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello. 1996.
 Guadarrama, Pablo y Nicolai Pereliguin. *Lo universal y lo específico en la cultura*. Editorial Ciencias Sociales 1990.
 Hart Dávalos, Armando. *Hacia una dimensión cultural del desarrollo*. Editorial CREART, 1996.
 Konstantinov- Savich-Simirnov. *Problemas fundamentales de la pedagogía*. Editorial Nacional de Cuba, 1969.
 Koprinarov, Lazar. *Estética*. Editorial Pueblo y Educación. 1990.
 Mezhuiev, V. *La cultura y la historia*. Editorial Progreso. 1980.
 Morales, Isabel. "Conferencia de clausura del evento Ideamérica 2001". Noviembre 2001.
 Piedra Navarro, Ivis Nancy. *La cultura musical de los estudiantes de primer año de la Licenciatura en Educación, especialidad Profesor General Integral de Secundaria Básica*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. 2008.
 Rodríguez Ugido, Zaira. *Obras*. Editorial Ciencias Sociales. 1989.
 Trujillo Sáez, Fernando. *Cultura, comunicación y lenguaje, reflexiones para la enseñanza de la lengua en contextos multiculturales*. Ed. Octaedro. 2006.

